



# Frontera sur: tierra de contrastes y utopías

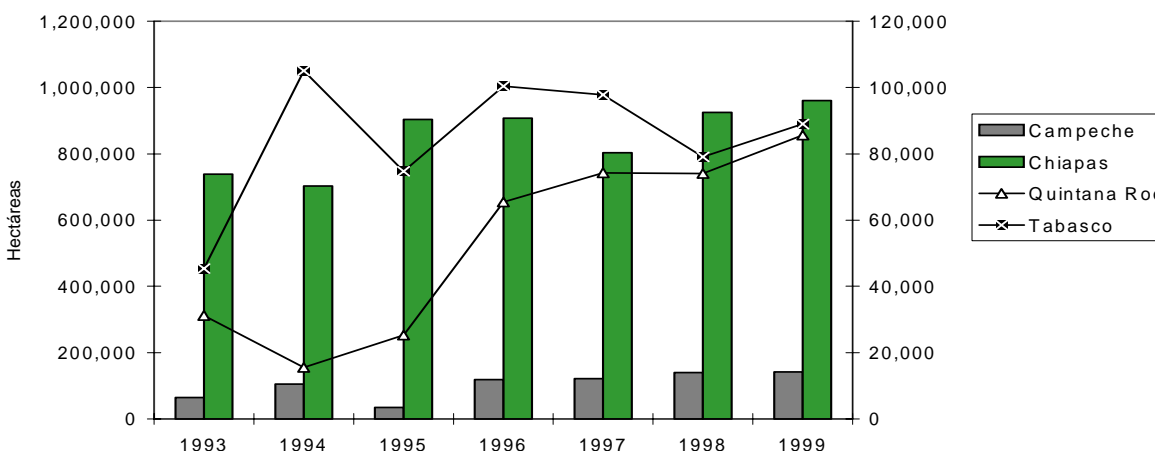
Guillermo Montoya\*

**E**l último reducto de selva y bosque que queda en nuestro país se localiza en la frontera sur,<sup>1</sup> por eso no es casual que en esta franja fronteriza se ubiquen las más importantes reservas de la biosfera y el corredor biológico centroamericano. Aunque con ello no se agotan los acervos de recursos naturales, también existe el segundo sistema arrecifal más grande del mundo, las reservas petroleras más abundantes, los ríos más caudalosos, y por ende las hidroeléctricas nacionales más importantes. Por otra parte, en este vasto territorio encontramos un tajo de nuestra memoria histórica, de nuestras raíces prehispánicas, es decir, una de las culturas más prominentes: la cultura maya. Estos atributos más otros muchos, que por razones de espacio no mencio-

namos, atraen la mirada y el interés de una gama de actores nacionales e internacionales.

De manera que, en una combinación sui generis de riquezas naturales y culturales, la frontera sur está en el foco de atención nacional y mundial con mayor agudeza desde el movimiento zapatista. No sólo por los peligros y retos que representan los proyectos integracionistas como el Plan Puebla Panamá, el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica y la eventual puesta en marcha del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, sino por la acelerada extracción y deterioro de la base de recursos naturales y la situación de pobreza en que se encuentra la mayor parte de la población, elementos que amenazan la conservación y el eventual

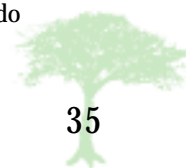
**Evolución de la superficie cosechada de maíz en los estados fronterizos del sur (1993-1999) ha.**



Grafica 1. Fuente: *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios números. INEGI

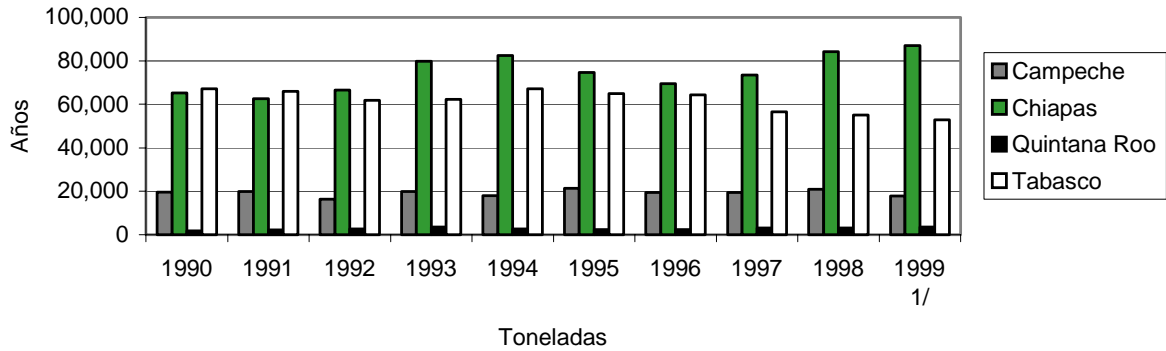
\* Guillermo Montoya es investigador de la División de Sistemas de Producción Alternativos, de ECOSUR San Cristóbal (gmontoya@sclecosur.mx).

<sup>1</sup> La frontera sur está constituida por Campeche, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. Abarca una superficie de 200,502 km<sup>2</sup>. El estado que comparte mayor superficie fronteriza es Chiapas, y lo hace con Guatemala: 31.7 km de la frontera total.





### Evolución de la producción de carne en canal en los estados fronterizos del sur (1990-1999)



Grafica 2. Fuente: *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios números. INEGI

desarrollo sustentable de la región. Chiapas es quizá el ejemplo más dramático: ocupa el primer lugar en marginación, seguido de Campeche (noveno lugar), Tabasco, y Quintana Roo (décimo y décimo noveno, respectivamente). La pregunta que se antoja plantear es ¿cómo se explica semejante situación?

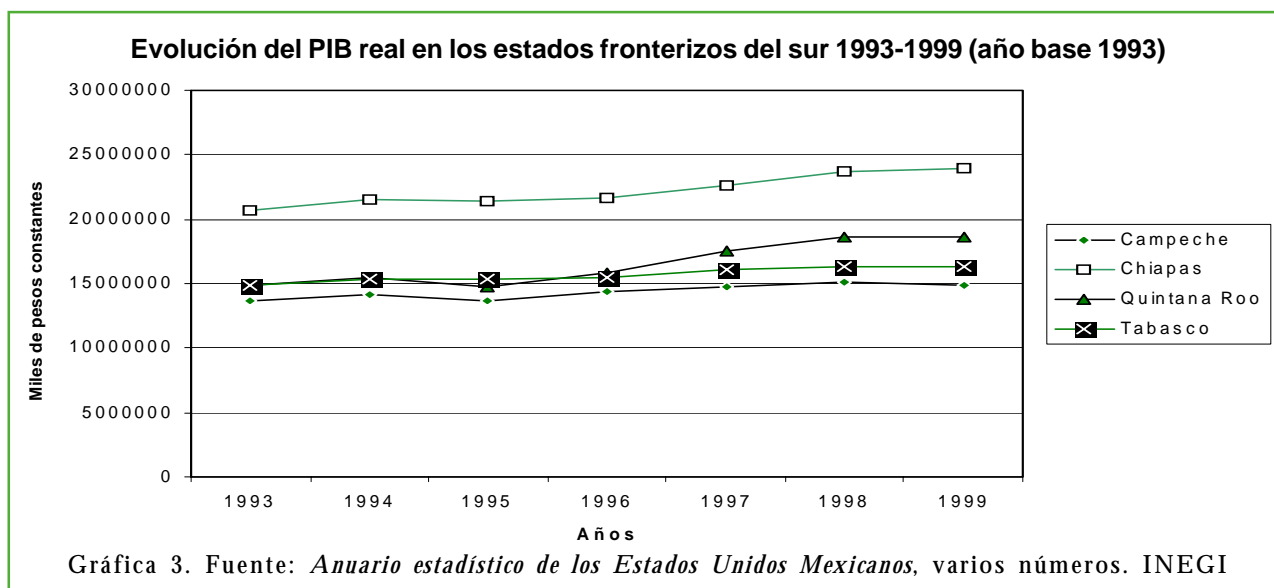
**Desde antes del ingreso a los mercados internacionales, el sector agrícola venía acumulando problemas de productividad y competitividad; la situación se agravó con la apertura comercial, pero lo peor aún esta por venir cuando en 2003 se levanten varios aranceles, pues no habrá arancel para productos avícolas, porcícolas, frijol, maíz y azúcar.**

Obviamente, este estado de cosas no obedece a las maquinaciones de una mente enajenada, sino a la compleja mezcla de factores locales y nacionales que se han venido conjugando y reforzando al paso del tiempo, al grado de formar procesos inerciales con consecuencias perversas en todos los ámbitos. Efectivamente, por sus vastos recursos naturales, la frontera sur fue vista como una región potencialmente proveedora de materias primas, alimentos baratos, divisas y mano de obra, en momentos en que otras regiones emprendían procesos complejos de industrialización, tal y como ocurrió en el norte y centro del país. De modo que desde los años cuarenta del siglo XX, se impulsó el modelo de industrialización, quedando instituida desde entonces la función productiva que habrían de cumplir los estados de la frontera sur. De esta suerte, se fue configurando

una especie de división nacional del trabajo: en el norte y centro del país, la productividad creció más que proporcionalmente en el sector industrial, mientras que en el sur, el sector agropecuario no sólo estuvo expuesto a las cambiantes condiciones ambientales —porque la mayor parte de su agricultura es de temporal—, sino a las fluctuaciones del consumo y, por ende, de los precios en los mercados externos.

Incluso con esas restricciones, la región respondió y aún responde con creces. Hoy día oferta maderas preciosas, productos agropecuarios: maíz, café, arroz, azúcar, cacao, mango, plátano, chile; y ganado bovino (gráficas 1 y 2). También ha desempeñado un papel fundamental en materia energética, especialmente en la generación de energía eléctrica y en la extracción de petróleo y gas natural. Por todo ello y para sorpresa de la población, aquel discurso de “*tenemos que aprender a administrar nuestra riqueza*” de fines de los setenta, se convirtió





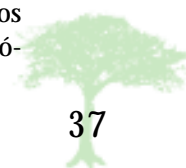
escuela, el número de viviendas sin agua potable, sin energía eléctrica, sin drenaje, etcétera. La situación se complica, no sólo porque el ciclo económico internacional y nacional se encuentra en su punto más bajo, sino porque las propias dinámicas estatales de las entidades que componen la frontera sur no han crecido al ritmo que se requiere. Por ejemplo, entre 1993 y 1999 el promedio anual de crecimiento del Producto Interno Bruto, descontando la inflación, fue de 2.35% (gráfica 3), abajo de la tasa de crecimiento poblacional. Para el año 2000 el estado con mayor ingreso per cápita fue el de Quintana Roo, con 31 mil pesos; el que menor ingreso alcanzó fue Chiapas con 6 mil pesos, seguido de Tabasco y Campeche con 9 mil y 23 mil pesos respectivamente.

en “*tenemos que apretarnos el cinturón, y dejar de vivir en una economía ficción*” de los años ochenta, la primera década perdida. La de los noventa fue la segunda para la mayor parte de la población que vive en la frontera sur.

La población no ha perdido la esperanza y aún trabaja para lograr un cambio estructural que acelere el mejoramiento de las condiciones de vida. Sin embargo, en la medida que pasa el tiempo el desafío es mayor, ya que para el año 2000 la población fronteriza alcanzó el 7.57% del total nacional (en términos absolutos 7 millones 374 mil habitantes). Dos puntos porcentuales más que en 1970, cuando constituía el 5.6%. Si bien la tasa de crecimiento poblacional promedio anual ha disminuido, sigue estando por arriba de la media nacional. Por ejemplo, mientras que entre 1990 y 2000 la tasa regional fue de 2.54, la nacional se ubicó en 1.83%. En tanto las condiciones actuales de vida prevalezcan, de la misma manera se verán incrementados el número de niños que no asistan a la

**Por sus vastos recursos naturales, la frontera sur fue vista como una región potencialmente proveedora de materias primas, alimentos baratos, divisas y mano de obra, en momentos en que otras regiones emprendían procesos complejos de industrialización, tal y como ocurrió en el norte y centro del país.**

De manera que no sólo el progreso no llega, sino que la construcción de las enormes presas y complejos industriales petroleros dejaron, por una parte, daños irreversibles sobre los recursos naturales como resultado de las inundaciones de varias cuencas que se constituyeron en gigantescos vasos de agua, y por otra, los desechos de hidrocarburos que todavía causan enormes estragos. Entre los saldos hay una creciente deuda social y usos de suelo incoherentes ecológicamente e inviables econó-





No sólo el progreso no llega, sino que la construcción de las enormes presas y complejos industriales petroleros dejaron daños irreversibles sobre los recursos naturales como resultado de las inundaciones de varias cuencas que se constituyeron en gigantescos vasos de agua, además de los desechos de hidrocarburos que todavía causan enormes estragos.

micamente, por no mencionar los sesgos urbanos que han consolidado sistemas de ciudades que complican el ordenamiento territorial y coadyuvan en el fenómeno creciente de “terciarización” de las economías estatales. En efecto, ciudades como Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Campeche, Cancún y Chetumal, más que su crecimiento se explique por un proceso sostenido de industrialización, se entiende por su dinamismo comercial y de servicios, aunado a un proceso acelerado de inmigración derivado de los desprendimientos de masa poblacional rural.

Un estudio reciente realizado con migrantes indígenas en San Cristóbal de Las Casas muestra que el 36.7% de esa población se dedica a actividades del sector informal. “Lo anterior indica la transición por la que ha pasado esta población en su actividad económica, al ubicarse en un espacio urbano donde la dinámica socio-económica y política transforma las condiciones y oportunidades de trabajo, de manera que esta población, antes dedicada fundamentalmente a labores agrícolas, tiene que diversificar sus estrategias de sobrevivencia al carecer de tierra y al tener que insertarse en el mercado de trabajo que ofrece la ciudad” (Figuroa, *et al.*, 2000: 48). Otro tanto ocurre en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. “Sólo trabajamos para sacar la renta del local y del cuarto don-

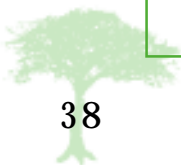
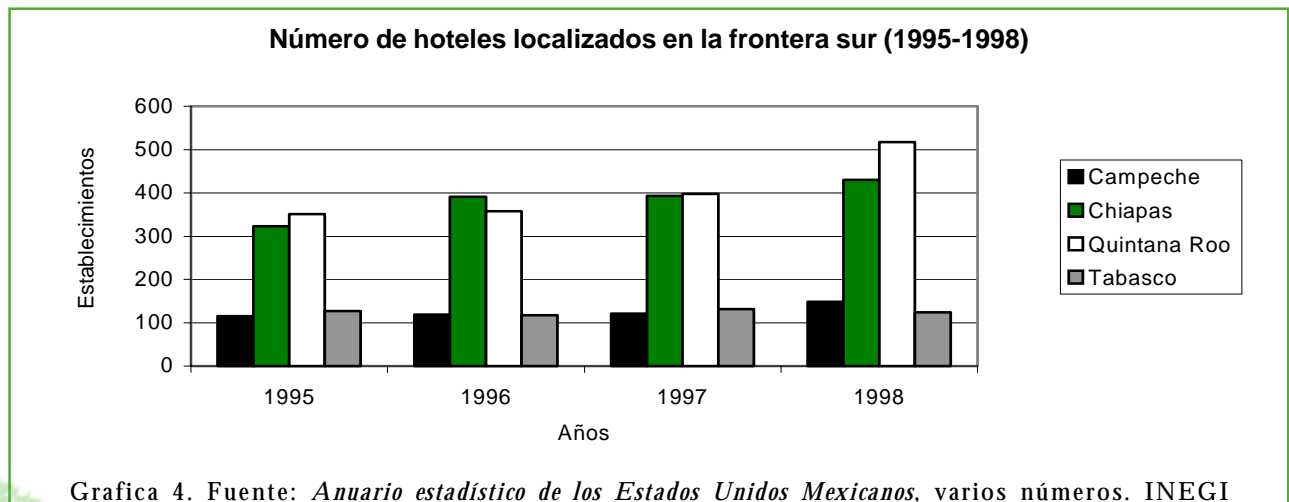
de dormimos. Nos cobran 600 pesos al mes, así que nos queda muy poquito para comer frijoles, tortillas y pozol”, dice María, madre de tres pequeños que no acuden a la escuela. La mayoría de tsotsiles emigraron a Tuxtla Gutiérrez porque el mercado en San Cristóbal se saturó (*El Financiero*, 2 de marzo de 2001).

Ciertamente, la situación en el campo ha ido empeorando. Desde antes del ingreso a los mercados internacionales, el sector venía acumulando problemas de productividad y competitividad, de manera que la situación se agravó con la apertura comercial, pero lo peor aún esta por venir cuando en 2003 se levanten varios aranceles, pues no habrá arancel para productos avícolas, porcícolas, frijol, maíz y azúcar. No resulta sorprendente que hoy



día cualquier actividad primaria no sea rentable. Los ejemplos más téticos son los de los productores cañeros, cafetaleros y maiceros; por ejemplo, los precios a futuro del maíz reportaron una caída de 15.69% y el del café un 32.34% en el segundo semestre de 2001.

Contrariamente, uno de los sectores que se han visto favorecidos y que inclusive se comporta de mane-





ra inversa a como lo hacen las actividades descritas, es el del turismo. Quizá las bellezas escénicas, las playas, la arquitectura de las ciudades coloniales y los centros ceremoniales mayas, son atractivos que dinamizan las actividades articuladas a la denominada “industria sin chimeneas”. Y es que en Chiapas se inicia el recorrido hacia el denominado Mundo Maya, en donde se ubican cuatro de las reservas de la biosfera más importantes a escala mundial: Montes Azules en Chiapas, Calakmul en Campeche, Sian Ka’an en Quintana Roo, y la Reserva de la Biosfera Maya, localizada en el Petén, en Guatemala. Curiosamente *“In this era of neoliberal economic policies, tourism offers developing nations a rare opportunity for a source of economic growth that can substantially benefit the poorest of the poor: indigenous peoples”* (Snow, 2000).

Ello explica porqué en Quintana Roo la gran división de “comercio, restaurantes y hoteles” aportó en 1999 el 53% al PIB total, en Campeche y en Tabasco el 18, mientras que en Chiapas el 12%. En contraste, la gran división de “agropecuaria, silvicultura y pesca” participó de manera inversa: en Chiapas aportó el 16, en Tabasco el 7.5, en Campeche el 5, y en Quintana Roo el 1.5 %. En minería destacan Campeche y Tabasco, con el 44 y el 15% respectivamente. Como se puede observar, el desequilibrio en las participaciones porcentuales al PIB hace todavía más vulnerable a la región. Lejos de haber configurado estructuras económicas balanceadas, con procesos de transformación como locomotoras, se han privilegiado actividades extractivas, o bien, de intermediación y servicios.

En síntesis, existen elementos que hacen ver las cosas de manera muy pesimista, pero también hay factores que hacen creer que la frontera sur está llamada a cumplir con una función distinta a la que tradicionalmente se le asignó, y que es resguardar esa cultura milenaria y

los recursos naturales que la rodean, al tiempo de elevar las condiciones de vida de la población. Prepararse para los cambios estructurales que se avecinan requerirá de la participación de todos los sectores, en donde el académico juega un papel crucial, no sólo para generar información útil en la toma de decisiones, sino para la formación de recursos humanos y para la transferencia de tecnologías y conocimientos a los sectores productivos. J

#### Literatura citada:

“Microchangarros rebeldes”. 2 de marzo de 2001. En *El Financiero*, México.

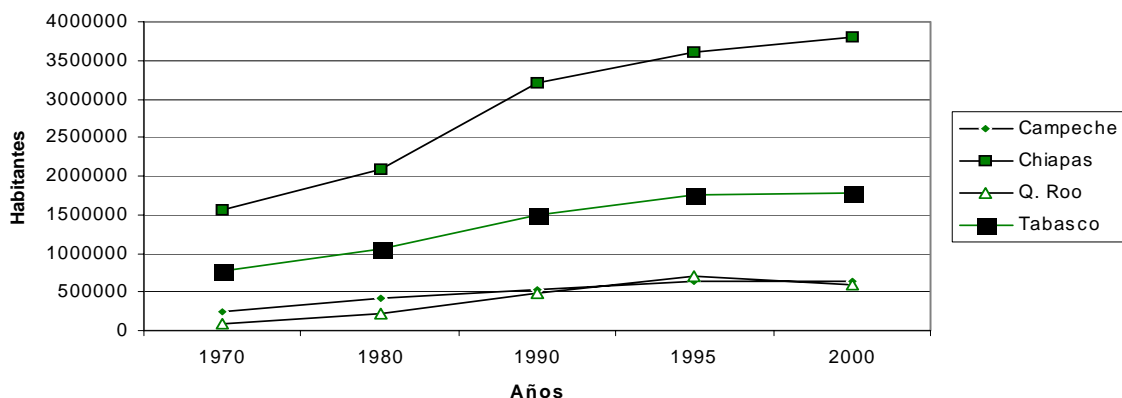
Figueroa Patricia, Herrera M.J., Cristina Manteca M., Hernández A., Sánchez O., López Intzin J. 2000. *Rumbo a la calle: trabajo infantil, una estrategia de sobrevivencia*. Caridad y Educación Integral AC/Melel Xojabal. México.

*Anuario estadístico de Chiapas*, varios números. INEGI/Gobierno del Estado de Chiapas. México.

Snow G., Steven. Septiembre de 2000. *Pathways in the periphery: tourism to indigenous communities in Panama*. Social Science Quarterly, vol. 18, núm. 3.



**Crecimiento poblacional en los estados de la frontera sur 1970-2000**



Grafica 5. Fuente: *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios números. INEGI

